

PRÓLOGO A LA VERSIÓN EN ESPAÑOL

Thomas Fischer

Han pasado 15 años desde que he editado la parte sobre Colombia de las anotaciones autobiográficas de Hans Sitarz (1889-1958), de origen vienés y con formación profesional como comerciante en Stettin. Era empleado y gerente en bancos y en casas de importación y exportación. Las ciudades donde ejerció su profesión fueron Stettin, Hamburgo, Bogotá, Medellín, Barranquilla, Nueva York y Managua. Sitarz había compartido los recuerdos de su vida con los miembros de su familia y sus amigos, quienes lo instaron a que los plasmara en papel. Al cumplir con esta tarea, en sus escritos Sitarz se presentaba como ejemplo a seguir. Su padre, también oriundo de Viena, se había trasladado a Stettin con su numerosa familia a raíz de problemas económicos. Allí logró establecerse, ya que le favoreció, según Sitarz, el ser “capaz, aplicado y fiable”. Su papá fumaba diariamente tres paquetes de cigarrillos rusos y murió cuando Sitarz tenía 17 años. Este evento marcó para siempre la biografía del joven Hans; ya que su vida libre de toda preocupación terminó de una vez. Se vio obligado a trabajar para ayudar a su madre, quien se quedó con una numerosa familia que mantener. Sitarz alude reiteradamente en sus notas autobiográficas que esperaba también el mismo apoyo de sus hermanos, algo que nunca obtuvo. Llegó a la conclusión de que en la vida había que esforzarse para avanzar. Esto era la base de su éxito individual y del bienestar de su esposa y de sus hijos. Otra lección que aprendió fue que, a diferencia de su padre, tenía que cuidar su salud evitando fumar y haciendo deporte. En sus anotaciones autobiográficas, que escribió en los años cincuenta del siglo pasado, Sitarz arrojó luces sobre la cronología de su carrera y de su mundo como hombre de negocios¹. Para el

¹ La literatura sobre los géneros autobiográficos hace hincapié en que la prevalencia de las experiencias laborales fue una forma típica masculina de escribir autobiografías. Por otra parte, en las autobiografías femeninas predominaban temas como el amor, el matrimonio, el nacimiento y crecimiento de los hijos, etc. La autobiografía de Sitarz parece confirmar esta tesis. Bettina Dausien (1996). *Biographie und Geschlecht. Zur biographischen Konstruktion sozialer Wirklichkeit in Frauenlebensgeschichten*, Bremen: Donat.

autor, esto último no se redujo únicamente a las oficinas de las empresas donde trabajó, sino también, principalmente, al espacio social construido mediante redes de clientes y amigos. Con esta autorrepresentación Sitarz tuvo el propósito de construir el mito del fundador y del pionero. De esta forma, al rescatar del olvido la historia de su vida para las nuevas generaciones, proporcionó un referente para construir identidad familiar, basada en sus valores.

Relató sus memorias autobiográficas con su máquina de escribir. Comprendía 556 páginas a un espacio. Posteriormente, se hizo una traducción al inglés para los nietos que no sabían alemán. En el año 2002 Anneliese Sitarz (1928-2015), hija de Hans y Elisabeth Sitarz, me contactó mediante Thomas Schoonover, a quien conocía desde varios años atrás, con el deseo de editar las memorias de su padre. Anneliese vivió en Summit, Nueva Jersey; era una distinguida pediatra de la Columbia University. Schoonover, conocido profesor de historia de América Latina de la University of Louisiana, Lafayette, le había recomendado a ella que me ocupara de este trabajo. Después de haber leído el manuscrito, le propuse a Anneliese que no publicáramos todo el texto, sino que empezáramos con lo relacionado con Colombia. Posteriormente vendrían sus memorias de Nicaragua.

El presente libro, ahora traducido al castellano, abarca la estadía de Sitarz en Colombia. Por tanto, quienes lo lean tendrían que considerar que se trata de un extracto de una obra de vida mucho mayor. Hay un antes y un después de Colombia. De hecho, Sitarz estuvo en Colombia entre 1911 y 1929, es decir, casi dos décadas. Cabe señalar que no salió voluntariamente del país, el cual se había convertido en su segunda patria, sino a causa de las diferencias fundamentales con los dueños antioqueños y alemanes en los consejos administrativos de Bremen y de Medellín, en lo que se refería a la estrategia empresarial del Banco Alemán Antioqueño. Se produjo, entonces, un descenso en su carrera, puesto que le faltaban capitales y redes sociales alternativas para hacerse independiente y establecer su propia empresa. Para él la solución lógica era emigrar a los Estados Unidos, donde veía el futuro del negocio financiero (a pesar de la crisis mundial que tuvo su epicentro en Wall Street). En efecto, en los Estados Unidos, después de superar algunas dificultades, tuvo relativo éxito.

Para Sitarz regresar a Alemania no era una alternativa viable. En su primer paseo de visita a Europa en 1921, a donde viajó durante cuatro meses en tiempos de posguerra, puntualiza que: “no sentí deseos de querer vivir una vez más allí permanentemente”. Sitarz se había despedido de Europa para “hacer la América” al igual que muchos otros jóvenes europeos antes y después de la Primera Guerra Mundial. Para él, Colombia, a pesar de que no era un

país de inmigración masiva como los Estados Unidos o los Estados del Cono Sur, era el lugar donde mejor podía sacar provecho a su proyecto individual: dejar atrás el pasado, salir de la “escasez y la pobreza de las condiciones, que marcaron mi juventud, las que tenía muy presentes en mi memoria”. Este proyecto apenas había comenzado. Conforme con su criterio ético de servicio, quería seguir aprovechando las oportunidades que le ofreció su nuevo lugar de trabajo.

Diez años antes, durante el viaje de ida al Nuevo Mundo, el comerciante bremense Ferdinand Focke, establecido en Bogotá, y quien había hecho una buena fortuna en este país, le había animado con la siguiente consigna: “Colombia es un país del futuro”. Sitarz consideró que Focke era el ejemplo a seguir. En el mismo viaje, subiendo el río Magdalena, el autor mencionó:

Cuanto menos desarrollado veía el país, tanto más favorables me parecían mis propias posibilidades futuras. Yo venía de un país que siempre me había parecido sobrepoblado. Cada pequeño trozo de tierra era allí aprovechado. La mano de obra y la alegría del trabajo, de la cual se disponía, no significaban mucho. Había demasiado de lo mismo, y faltaban posibilidades para aprovecharlas. Había de agradecer si se encontraba un pequeño hueco en el ámbito económico, que se podía rellenar. Aquí, todo era distinto. Me parecía que cada uno disponía de tanta libertad de movimiento que deseaba.

De hecho, el contexto colombiano le marcaría para siempre. Y estuvo consciente de esto a la hora de escribir el balance de su vida. En el presente libro Sitarz narra su estadía en Colombia a la luz de los lugares donde vivió, las empresas que le contrataron, las visitas a las diferentes regiones del país que realizó por órdenes de sus jefes y sobre las personas con las que se relacionó. El mencionado viaje a Europa le sirve para visitar a su madre y otros familiares, así como a amigos del mundo de los negocios. En otro viaje a Europa, en 1925, conoció, al parecer *en passant*, a su futura esposa Elisabeth Noll. Las coyunturas económicas y las necesidades de las empresas donde trabajó construyen el hilo conductor de su texto, incluso durante la Primera Guerra Mundial. Estos son los elementos básicos con los que Sitarz organizó su texto. Puede decirse que la parte sobre Colombia es la más completa, coherente, densa y detallada de sus anotaciones.

A partir del primer contacto con Anneliese Sitarz, inicié un intercambio de opiniones enriquecedor, primero epistolar (que ella solía escribir a máquina), y después por teléfono y por medio de correo electrónico. Durante una estadía

de investigación en la Library of Congress de Washington, D. C., en 2003 nos conocimos personalmente. Acordamos que ella buscaría todos los documentos disponibles en su archivo privado. Lamentablemente, referente a la estadía de Sitarz en Colombia no había mucho. De allí que no se puede comprobar exactamente si lo expresado por Sitarz en su autobiografía coincide con lo que el autor pensaba al momento de sus vivencias. Sin embargo, Anneliese sí tenía fotos de los álbumes familiares. Parte de estas imágenes, en su mayoría tomadas con la cámara de Sitarz, fueron añadidas en la publicación del manuscrito en alemán, solo cuando se comprobó que estas correspondían con la narrativa autobiográfica. Soy consciente de que no son de la mejor calidad y que por lo general falta la fecha exacta de las imágenes. Tampoco se puede confirmar con certeza la autoría de cada una. También, inserté algunas litografías tomadas de una publicación del Banco Alemán Antioqueño, así como una acción bancaria emitida por dicha entidad y firmada por el mismo Sitarz. Finalmente, añadí la descripción de dos viajes posteriores que hizo a Colombia. Anneliese, que leyó atentamente cada página del borrador de la edición, estuvo de acuerdo con todos los detalles.

Luego se sumó otro reto de edición. Dado que Hans Sitarz pasó gran parte de su vida fuera de Alemania, siguió hablando alemán con su esposa y escribiendo cartas a familiares y amigos, pero como emigrante perdió la habilidad de expresarse perfectamente en *deutsche Hochsprache* (idioma alemán culto). Algunas palabras, expresiones o construcciones sintácticas a veces las pensaba en inglés. Sobre este particular hice pocas adaptaciones en el libro que publicamos en alemán. Sea como fuere, la versión alemana publicada en 2004 tuvo buena acogida, aunque entre las reseñas se manifestaron algunas dudas acerca de la calidad de la narrativa de Sitarz. Considerando estas inquietudes, quisiera aprovechar este espacio para aclarar mi punto de vista.

Al leer las anotaciones de Sitarz sobre Colombia, hay que considerar que se enmarca en el género literario de autobiografías²; es decir, el relato de la historia de vida de Sitarz no solamente está escrito en primera persona sino que también se trata del mismo narrador. El autor insiste sobre la objetividad de los hechos que relata. Alega que su subjetividad es un factor a favor de la autenticidad y (de ahí) un garante de la imparcialidad del escrito, dado que no solamente ha visto y presenciado los eventos que narra, sino también desempeña un papel como protagonista de los mismos. El autor del texto trata de conquistar nuestra

² “Volker Depkat: Autobiographie als geschichtswissenschaftliches Problem”, en Volker Depkat y Wolfram Pyta (eds.; 2017), *Autobiographie zwischen Text und Quelle*, Berlín, pp. 22-41.

confianza como lectores cuando hace la selección entre todos los enunciados posibles, de lo que se dice y de lo que se deja de decir, los eventos, las anécdotas y los procesos que se describen y se comentan. Es él quien construye el relato y su dramaturgia, y quien narra con un lenguaje y una retórica específica.

Dicho esto, quisiera poner de relieve que para comprender bien las notas de Sitarz sobre Colombia, no solo se debería prestar atención al contenido que, por cierto, es muy interesante, sino también al lenguaje, la retórica y la dramaturgia del texto; en otras palabras, a los aspectos formales. Todo esto se debe al gusto particular, a la voluntad y a los valores del autor. Al respecto me explico con un ejemplo: llama la atención cómo Sitarz trató el tema de la Primera Guerra Mundial, hablando únicamente sobre sus consecuencias económicas y evitando dar testimonio de sus propios pensamientos políticos y sentimientos personales. Más aún, cuando la prensa capitalina latinoamericana brindaba diariamente información sobre el tema, y miles de jóvenes alemanes y austríacos emigrantes al Nuevo Mundo y de otras partes tomaron la decisión de regresar al Reich o a Austria-Hungría llenos de sentimientos patrióticos. Sitarz menciona en su texto que en su estadía en Alemania en 1921 se encontró con Friedrich-Karl Rogge, empleado en la empresa Ernst Pehlke (Bogotá). A diferencia del autor, Rogge había regresado a Europa para ingresar en las filas del ejército al comenzar las contiendas. Al terminar la guerra en 1918 Rogge era oficial, pero antiguos amigos de Sitarz que tenía en los clubes de gimnasia en Stettin y en Hamburgo, al igual que en la Asociación para la promoción de las relaciones comerciales de ultramar (Verein zur Förderung überseischer Handelsbeziehungen), no habían sobrevivido a la guerra. Supongo que el silencio de Sitarz al respecto y sobre la política europea en general fue fruto de una decisión consciente. Para él su propia carrera como recién ingresado en las filas del Banco Alemán Antioqueño debió haber sido más importante que defender los fines de las Potencias Centrales en una máquina militar. Si bien Sitarz estaba orgulloso de ser un representante del Viejo Mundo (para él antes de la guerra representaba la vanguardia del progreso), no estaba dispuesto a sacrificar su vida por las Potencias Centrales, a pesar de que era consciente de que estas eran coautoras de su experiencia y de su vida.

Volvamos al problema de la distancia temporal en la que se escribe el texto y al tema de la memoria. En una autobiografía, la persona que la escribe, por lo general, lo hace en el ocaso de su vida, pero cuando todavía se siente capaz de narrar bien la historia. Se dice que esta forma de reflexionar sobre la vida obedece a un patrón típico de la burguesía ilustrada, para los que diariamente

escriben, bien sea por su profesión o bien por su vocación³. En el caso de Sitarz puede decirse que, si bien la escritura no era una actividad primordial en su vida diaria, su texto se enmarca en el género de la autobiografía. Para rescatar del olvido algunos eventos pudo disponer de cartas, objetos materiales, fotos, lugares, periódicos y narraciones de familiares y amigos. Pero el trabajo principal lo elaboró sin tales herramientas. La memoria, a pesar de ser un instrumento excepcional de los seres humanos, es selectiva y subjetiva, dado que nunca se puede ver y conmemorar todo y que ninguna persona percibe e interpreta las cosas exactamente de la misma manera como los otros contemporáneos. La interpretación de algunos eventos puede cambiar con el tiempo a la luz de nuevas experiencias o gracias a cambios contextuales. Ciertas cosas que se conocen o se experimentan se olvidan con el tiempo. Sobre otros eventos, como lo he explicado al poner sobre el tapete el tema de la Primera Guerra Mundial, no se habla intencionalmente. Para la historiografía esto representa un problema, cuando se quiere hacer valer este texto como fuente⁴.

Ahora bien, ¿qué se puede aprender al leer este texto como fuente histórica? Como ya se ha señalado, no se trata de un gran relato de la calidad de una obra maestra de la escritura clásica, ni el mismo autor manifiesta tal pretensión. Pero es un lindo *first-person-narrative*, una de estas fuentes exploradas por la historiografía culturalista de las últimas tres décadas que son el combustible de la historia de la vida cotidiana, la antropología histórica y la microhistoria⁵. Dicho esto, esta fuente nos ayuda a reconstruir la autopercepción y los pensamientos, la motivación, los valores y la carrera de un hombre de negocios con alcance transnacional y con ello hacer un aporte para la discusión sobre el grupo de comerciantes, empleados y banqueros europeos ultramarinos en general, y alemanes en particular. De gran parte de los personajes mencionados, Sitarz se atrevió a hacer juicios sobre sus características: en cuanto a sus debilidades, lo mencionado en la autobiografía algunas veces no siempre

³ Dagmar Günther (2001). "And Now for Something Completely Different. Prolegomena zur Autobiographie als Quelle der Geschichtswissenschaft", en *Historische Zeitschrift*, vol. 272, pp. 25-61.

⁴ Me parece que la literatura acerca de la historia oral y de la memoria colectiva tiene mayor consciencia de esto y de las implicaciones metodológicas, comparada con la literatura acerca de las autobiografías. Lynn Abrams (2010). *Oral History Theory*, segunda edición, New York, pp. 78-105.

⁵ Winfried Schulze (1996). "Ego-Dokumente: Annäherung an den Menschen in der Geschichte? Vorüberlegungen für die Tagung Ego-Dokumente", en Winfried Schulze (ed.): *Ego-Dokumente. Annäherungen an den Menschen in der Geschichte*, Berlín, pp. 11-30. Sobre la problematización de las fuentes personales en los estudios históricos latinoamericanos, véase Catherine Aristizábal B. (2012). *Autodocumentos hispanoamericanos del siglo XIX. Fuentes personales y análisis histórico*, Münster.

es muy favorable. Sobre el Banco Alemán Antioqueño el libro ofrece un testimonio interesante, como pocos, que nos permite mirar a la luz de los ojos de un empleado una de las primeras empresas binacionales que construyó una aventura bicultural fascinante. Así como también nos muestra los límites de su actuación como empleado y los retos del banco a raíz de los desarrollos políticos y económicos, tanto nacionales como internacionales. Asimismo, nos deja testimonio de diferentes proyectos que se discutieron para solucionar los retos diarios y a mediano plazo, según la coyuntura del momento. La narración de Sitarz nos ayuda a entender cuánto valían los contratos en este ámbito, las recomendaciones de personas confiables así como de mentores y de patrocinadores, el buen trato de los empleados, el orden (una de las palabras favoritas de Sitarz), la reputación y, con ello, en qué se basaba lo más importante para el éxito en el mundo volátil del negocio: el crédito y la confianza. En otras palabras, se puede aprender cómo se construyó el capital social y cultural y qué tan fácil era destruirlo.

A través del prisma de Sitarz también aprendemos sobre el proyecto modernizador en Colombia. Él mismo se consideró como protagonista en esta marcha hacia la racionalización de la economía y del trabajo, la explotación de la naturaleza y el ordenamiento del espacio; cuestionando las resistencias y obstáculos que se presentaron. Sus aliados en su misión en Colombia fueron la oligarquía paisa: los ganaderos y cafeteros de la famosa colonización antioqueña. En ningún momento cuestionó esta transformación, es más, la glorificaba. Tampoco preguntaba por opciones alternativas y mucho menos por los perdedores en estos procesos: los campesinos, indígenas, negros y mulatos. Al respecto, proporcionó una narrativa eurocentrista que se inscribe en las que ha deconstruido Mary Louise Pratt en su crítica sobre los relatos de viajes⁶. En cuanto a la vida popular de la gran mayoría de los colombianos, no aprendemos mucho: no fue el mundo de Sitarz, aunque tuvo contacto diario con subalternos y a menudo se encontró con otros grupos étnicos en sus viajes.

La presente edición en español se logró gracias al Banco de la República y al gran esfuerzo de varias personas. A ellas quisiera agradecerles: ante todo, a Adolfo Meisel, cuando fue codirector del Banco; a Catherine Aristizábal, quien se encargó de la traducción; a Daniela Santos Cárdenas y al equipo de la Sección de Gestión de Publicaciones del Banco de la República, que coordinó el proceso de edición.

Nürnberg, enero de 2019

⁶ Mary Louise Pratt (1992). *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, Londres, Routledge.